

#MALOS



¿DE QUÉ
LADO
ESTÁS?

LUIS ÁVILA

UN
FENÓMENO
wattpad

 Planeta

Índice

Portadilla

Legales

0

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

#MALOS

#MALOS



**¿DE QUÉ
LADO
ESTAS?**

LUIS ÁVILA

Ávila, Luis

Malos 1 : ¿de qué lado estás? / Luis Ávila. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2017.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-49-5693-8

1. Narrativa Juvenil. I. Título.

CDD 863.9282

© 2017, Luis Ávila

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Todos los derechos reservados

© 2017, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planeta®

Independencia 1682, (1100) C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

Primera edición en formato digital: febrero de 2017

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-950-49-5693-8

Digitalización: Proyecto451

*A todos mis lectores de Wattpad,
significan mucho para mí.*



05.20 p.m.

—¿Mamá? Soy yo, Tracy. Por favor, contesta el teléfono... No me siento bien. Llámame en cuanto escuches el mensaje. Te quiero.

07.00 p.m.

—Comienzo a preocuparme y entiendo que tienes mala señal en el viaje pero contesta, por favor. Theo me ha dejado... Estoy destruida. Te quiero, mami. Me siento horrible.

07.15 p.m.

—¿Hola?

—...

—¿Theo, estás ahí?

08.12 p.m.

—Quiero hablar contigo. Contesta el maldito teléfono, Theodore. Déjame explicarte por qué te grité de esa forma. Adiós.

08.19 p.m.

—¿Hola? Por favor, escúchame. Aunque no quieras que hablemos, tienes que saber por qué te traté de esa manera. A veces te comportas de una forma que me confunde terriblemente. Te quiero, pero no puedes hablarme así, entiéndeme. Yo, solo...

11.02 p.m.

—¡Hola, cariño! Recién llegamos con Richard al aeropuerto y enciendo mi celular. ¡No sabes cuán hermosa es esta ciudad! También fue muy bello el viaje en avión, pero tantas horas para cruzar al otro lado del mundo fue algo agotador. Oh, espera, están entrando más mensajes.

11.04 p.m.

—Cariño, ¿estás ebria? No sabes cuánto lamento lo de Theo. Si quieres, puedes venir al viaje con nosotros, mi presupuesto alcanza para sacarte un boleto por Internet y solo tendrías que retirarlo por ventanilla una hora antes de que tomes el avión. Contesta, quiero saber cómo siguió todo. Te quiero.

11.58 p.m.

—Hija, es la séptima llamada que te dejo. Dice Richard que si no contestas en cinco minutos, enviará a la policía a casa. Nos tienes muy preocupados.

Esa noche, un agente me encontró a punto de sumergirme en un sueño profundo.

Pero estaba despierta.

Lo cierto es que no volví a ser la misma desde entonces.

Pero vamos desde el comienzo.

Conocí al estúpido de Theodore Landon en una fiesta clandestina. Mi primera fiesta, en realidad. Las anteriores solo habían sido palomitas, la computadora portátil y películas cursis, con una lista de invitados bastante selectiva: mis novios literarios imaginarios y yo.



—Tracy, tienes que abrir más ese escote.

Mi amiga Charlotte a veces resulta muy intimidante. Disfruto su compañía, solo que a veces me da miedo cómo cambia su forma de ser con tal de encajar en algún grupo y así conseguir novio.

Ella es mi Sector de Noticias: me comunica lo que hay más allá de mi biblioteca virtual, las apps de mi celular o las *boybands* que suenan en mi *playlist*.

—Tienes un corazón enorme —dice mientras acomoda el cuello de mi camisa—, pero debes dejarlo salir —y suelta los primeros tres botones.

—¡Eh! —me libero de sus manos y cubro lo mío nuevamente—. Deberías dejarme lucir mi estilo. Si alguien se fija en mí, será por lo que soy y no por lo que debería ser.

—Bla, bla, bla...

Me vuelvo a prender dos de los tres botones liberados y mi amiga deja escapar un resoplido.

A continuación, como si no pudiera ser peor, Lottie (apodo con tono afectuoso) baja la mirada por accidente y en ese momento repara en mis jeans sueltos color negro. Esta vez, me mira con expresión de enojo.

—Está bien —le digo, cediéndole el paso a mi armario—. Solo procura elegir algo que no sea corto. Sabes que detesto mis piernas.

—Como todas —murmura contenta por mi permiso de pasar al guardarropa. Mientras revuelve prendas, añade—: La diferencia está en la actitud que tienes para llevarlas aunque no te gusten.

Le echo un vistazo a las suyas con algo de envidia y molestia por lo que acaba de decir. Comprendo a qué se refiere pero hay diferencias tajantes entre su cuerpo y el mío. Ambas tenemos una altura media aunque la suya es de diez

centímetros mayor que la mía. Mido 1,64 y mi peso incluso es mayor aunque no muy exacerbado.

«Gordita», «rellenita» suelen ser los términos «afectuosos» con los que se refiere la gente para hablar de las personas como yo. Diez kilos de más no son la gran cosa, por eso no llego a rótulos más crueles.

—Perfecto —dice al sacar un jean que no veía hace tiempo. Es azul y con roturas en los muslos.

—¡Eso es de hace dos años!

—No importa. Te quedará excelente.

Sé por qué lo dice. No uso la ropa adherida al cuerpo, por lo tanto, cuando me lo compré, seguramente me quedaba suelto, como todo.

Mmm, ahora debe ser ajustado.

Demasiado ajustado.

Lottie me codea mientras entramos a la casa de un grupo de muchachos donde acaba de comenzar la fiesta.

—No camines como si estuvieras paspada —me exige.

—¿Cómo es que seis personas de al menos diecisiete años viven solas? —le pregunto anonadada por el descontrol perceptible desde afuera.

Nosotras no tenemos ni movilidad propia.

Aún siento en las fosas nasales el olor nauseabundo del taxi que nos tomamos al llegar.

—La mayoría tienen veinte —me contesta y un grupo de muchachas de último año pasan por nuestro lado mirándonos de reojo.

Lottie les sonrío tratando de ser agradable, sin embargo, una rubia le responde poniendo los ojos en blanco.

—Te dije que no cerraras tanto tu escote —me recrimina Lottie como si yo fuese la culpable de que ese par de chifladas hayan decidido ignorar nuestra presencia.

Sin embargo, soy una persona insegura y mi amiga es alguien que sabe descifrar a los que nos rodean, por lo que puede que tenga razón.

Desprendo el segundo botón de mi camisa dándole el gusto, aunque ella va tan concentrada en saber si los demás reparan en nosotras que no se detiene a darme su aprobación.

—¿Cómo puede ser que tengan veinte y sigan en la escuela? —le pregunto siguiendo el hilo de nuestra conversación, antes de cruzar la puerta.

La casa tiene un bonito jardín delantero y aparentemente tranquilo, pero imagino lo fuerte que debe estar la música allá adentro. No nos permitirá tener una conversación tranquila.

—Son de familias adineradas y CI desinteresado —me explica.

Mi amiga pone su mano sobre la manija de la puerta y la detengo.

—¿No vas a llamar?

Antes de que termine de pronunciar la última palabra, soy consciente de la estupidez que he dicho.

Los modales no existen en una situación como esta.

—Disculpa —digo y me sonrío.

En ese instante, abre la puerta hacia afuera y una ensordecedora canción de rock me golpea... Al igual que un vaso de licor en el rostro.

▲ 2 ▼

—¡Ohhh!

El imbécil que me tiró su bebida encima es un muchacho que vi antes en la escuela e incluso somos compañeros en algunas asignaturas de último año.

—Disculpa, gordita —me dice y el ardor que nace en mi interior comienza a subir en forma de bilis hasta mi garganta.

Escucho «Sugar» en los altoparlantes pero, realmente, la situación no tiene nada de dulce. A excepción de mi pelo y mi rostro.

Lottie saca un pañuelo de su bolsillo y me limpia.

—¡Idiota! —le grita mientras me ayuda—. Dime dónde tienen un baño en esta casa.

Él parece incómodo.

No sé si es un gesto sincero, pero lo valoro...

Cuando mi amiga logra despejarme los ojos, diviso que junto a este muchacho dolido (por lo que me ha hecho) hay otro indiferente a lo que sucedió. Ni siquiera se limita en contestar a lo que dijo mi amiga Lottie.

«Calma», me digo a mí misma. «No tienen la culpa. Fue un accidente».

Por fin, el inexpresivo acompañante del que me arrojó la bebida encima señala hacia el piso de arriba.

Demonios. Tendré que pasar delante de todos los invitados para llegar hasta el baño.

No solo repararán en mí por ser la *friki* que nunca va a las fiestas sino por ir empapada en un asqueroso licor que seguramente me ha corrido el rímel de los ojos.

Procuró no mirar a los costados cuando pasamos entre la multitud hasta llegar a las escaleras. En un instante, diviso que el acompañante mudo del idiota que me arrojó la bebida se quedó clavado a la puerta mirándonos.